

CRITICA

IMAGENES

DE CARLOS ANCIRA

Por Juana Suárez Aguilar

(Seminario de Crítica Dramática de la Carrera de Literatura Dramática y Teatro. Fac. Filosofía y Letras)

El hombre es un actor, su gran escenario es la vida y tendrá que adoptar distintas facetas ante ella; unas veces actuará como un gracioso monito, o adoptará actitudes de poder y de insolencia para ocultar su complejo de inferioridad.

Pero otras veces será dominado por su escenario y no podrá fingir. Será un hombre, un hombre con instintos y sentimientos que se encuentra ante circunstancias adversas que van cayendo una a una sobre él, hasta convertirlo en un ser pesimista que se siente apedreado, incapaz de vencer los obstáculos, y que, para no sucumbir entre las garras de las fieras humanas, buscará con ansiedad el amor como único refugio para evadirse de la amarga realidad. La búsqueda del amor comienza cuando el personaje siendo adolescente es incomprendido por sus mayores que se burlan de sus primeras manifestaciones adultas, unas veces por ignorancia y otras veces por comodidad. Al no estar bien orientado confunde el amor con el despertar de los instintos cuya realización le resultará violenta y le traerá como consecuencia la desilusión, el desengaño de la vida sintiendo que en el mundo sólo predomina la fuerza y la descomposición moral, al huir de esta situación, se hace

un frustrado, que no puede compartir el sentimiento de comunidad y nos arroja a la cara, muchas veces en forma de crítica injuriosa algunas realidades como la deshumanización política y social, en donde todos nuestros actos están medidos y dominados por la ley del más fuerte.

De pronto, la actitud del actor cambia.

Quiere darnos un mensaje de esperanza y alentarnos mediante el amor, pero estas escenas resultan débiles en medio de tanta amargura, que el espectador no logra captarlas con claridad, por lo que la realización del amor eterno, ingenuo y sincero llega a resultar algo utópico.

Posiblemente esto no se deba a que las escenas sean falsas, sino a que en la obra actúa un solo personaje que nos ha formado una imagen pesimista, y cuando quiere cambiar no logramos distinguir los matices que encontraríamos si fueran varios personajes.

La obra más que como una anécdota, se debe tomar como una forma de despertar al público y enfrentarlo con los problemas sociales y morales. Y si Ancira no da una solución a cada problema que plantea, se debe a que él quiere que comencemos a remover esa masita gris que todos llamamos *CEREBRO*.